

## Capítulo 717: Sacrificio

Cuando Abaddon restableció la línea de tiempo, Lillian, a diferencia del resto de sus hermanas, pudo vivir una vida excepcionalmente mejor que la anterior.

Mantuvo su vida como niñera de Exedra, Malenia y Kanami, pero esta vez nunca tuvo un final desafortunado y desgarrador.

Exedra había devorado y absorbido el alma de Jeddah en su primer encuentro en la línea temporal principal.

Incluso antes de convertirse en eso, ya había enviado a un alma a trabajar en el olvido, lo que significaba que la realidad se reescribió como si esa pieza de ajedrez en particular nunca hubiera estado en el tablero.

Lillian llevó una vida ajetreada, pero feliz, como trabajadora en el castillo.

Aunque le molestaba un poco el hecho de haber estado soltera todo ese tiempo... Más tarde descubriría que su futuro marido pagaba a su hermana pequeña para que prendiera fuego a los traseros de cualquiera que se le acercara.

Años más tarde, él insistía en que eran los mejores caramelos de mantequilla que había probado jamás.

No fue hasta que Exedra superó su divorcio inicial con Sif y se casó con Lailah y Bekka que también le pidió formalmente la mano de Lillian.

A Lillian le encantaba estar casada, y le ayudó el estar casada con el hombre más cariñoso y apasionado que se pueda imaginar.

A medida que el número de compañeras en su cama crecía y la cantidad de niños en su familia explotaba, Lillian se sentía más feliz y realizada cada día.

Quizás no haya sido su ambición más grande, pero Lillian era una mujer sencilla.

Pero aún quería llevar consigo su propio pequeño paquete de alegría y traer una nueva vida a su familia.

Estaba muy emocionada de venir aquí y recoger a su hijo.

Sólo entonces pudo decir que la segunda vida que su marido le había dado accidentalmente era absolutamente perfecta, desde el principio hasta el presente.

Pero no parecía que alguna vez pudiera conseguir lo que quería.



Porque en ese momento, ella estaba mirando el cuerpo de su precioso hijo, que se encontraba a las puertas de la muerte. Demasiado débil e impotente para siquiera levantar la cabeza.

Ella se rompió.

Lillian no era consciente de lo fuerte que gritaba. Ni siquiera del hecho de que gritaba. Solo era consciente de la negrura que le impedía ver.

Pero tal cosa sólo contribuyó a perturbarla aún más.

En lo más profundo de su mente, tenía miedo de que si quitaba los ojos de su hijo, aunque fuera por un momento, el pequeño destello de vida que lo rodeaba desaparecería.

Afligida, enloquecida y delirante, Lillian se zambulló en el desfiladero que tenía frente a ella.

No escuchó las voces familiares que la llamaban desde atrás, mientras intentaban hacerla disminuir la velocidad.

Lo único que podía pensar era en lo que podría haber sucedido si no hubiera llegado hasta su hijo lo suficientemente rápido.

Sus manos anaranjadas desarrollaron un exoesqueleto blindado, similar al caparazón con garras de un crustáceo.

Lillian aterrizó encima de la barrera y pudo sentir algún tipo de fuerza tratando de repelerla e incluso dañar su cuerpo.

Pero Abaddon compartía su inmunidad a las armas o la magia originadas en el cielo con sus esposas.

Así que la única agonía que sentía Lillian era el resultado de su incapacidad de llegar hasta su hijo.

Debió haber golpeado sus garras contra la barrera mil veces en el lapso de un segundo, pero esta nunca mostró signos de ceder.

Lillian, frustrada, tomó medidas rápidas y decisivas.

Sus manos volvieron a la normalidad y finamente afiló las uñas de sus dedos.

Con lágrimas negras aún corriendo por su rostro, Lillian hundió su mano en su propio pecho.

Sacó su propio corazón de su pecho y lo rompió en pedazos; permitiendo que su sangre se derramara por el suelo.

Al igual que Camazotz, Lillian era una deidad del sacrificio.



Sólo que sus poderes funcionaban muy diferentes a los de él.

Mientras que el dios murciélago utilizaba su divinidad para presidir rituales de sacrificio y deleitarse con la energía acumulada producida, Lillian no poseía su visión, ni tenía gusto por su sustento.

La emperatriz de la adaptación hacía sus propios sacrificios, para lograr una variedad de efectos extraños y crear nuevos fenómenos.

Dependiendo de lo que se sacrificara, podría ver resultados mayores o menores.

Era capaz de realizar estos rituales con cosas físicas y metafísicas, como su corazón, su oído o incluso su risa.

Podía recuperar con el tiempo las cosas que sacrificaba, pero para ver el mayor retorno de su inversión, debía tomar la decisión consciente de renunciar a algo de forma permanente.

Al fin y al cabo ¿no es eso lo que verdaderamente significa sacrificar algo?

La sangre de Lillian y los trozos de su corazón comenzaron a brillar con una luz roja anaranjada.

La barrera dorada que la separaba de su hijo parpadeaba sin control, como si estuviera sufriendo una mala conexión.

Ni siquiera un minuto después, toda la barrera cayó y ella tenía un camino libre.

Lillian cayó al fondo de la cámara subterránea y vio de primera mano cuán grave era la situación.

La mayoría, si no todas, las bestias primordiales son como los dioses primordiales; compuestas casi de energía pura.

Ésa es la razón por la que muchos de ellos son imposibles de matar y tienen que ser sellados.

La energía no se puede crear ni destruir; solo transferir.

Aturdida, Lillian comenzó a caminar hacia la bestia herida, con las manos extendidas.

La luz ya se había atenuado en sus ojos y parecía moverse como una mujer con piloto automático.

Casi había alcanzado a la criatura caída, cuando Seras repentinamente se abalanzó como un murciélago para sujetarla suavemente.

-¡Lilli, espera!



Lillian estaba tan fuera de sí, que ni siquiera habló, aunque luchó por intentar liberarse.

—¡Lilli, tienes que escucharme! —suplicó Seras—. ¿Recuerdas cuando estaba perdida y viniste a salvarme? ¡Ahora estoy intentando hacer lo mismo por ti!

Lillian permaneció insensible, pero seguía luchando.

Lo cual rompió el corazón de Seras, de una manera que ella no sabía que era posible.

También había comenzado a llorar en algún momento y no podía detenerse.

"Lillian, sé que estás sufriendo, pero, por favor, detente y escúchame. ¡Nuestro bebé no tiene suficiente energía para sobrevivir al ser implantado en nuestros cuerpos!"

"Qué...?"

Era una verdad aplastante, pero irrefutable, al fin y al cabo.

Cuando las esposas de Abaddon reabsorbían a uno de sus hijos fragmentados en sus cuerpos, lo hacían recuperando casi todo su poder, y podían conservarlo o transmitirlo lentamente a sus hijos, mientras estaban en el útero, aunque con su propio toque especial.

La razón por la que Seras insistía en que no podían transportar con éxito a Trihexa era porque la energía que poseía ahora era demasiado débil.

Cuando Lillian absorbiera su energía, ya no tendría suficiente para mantener su ego, sus recuerdos y su alma, ni siquiera podría mantenerla unida en el útero.

Había una posibilidad muy alta de que Lillian pudiera sufrir un aborto espontáneo.

"Yo... Necesito..."

—¡Lillian, por favor escúchame! ¡No puedes tocarla o las cosas solo empeorarán! —le recordó Seras.

Abaddon voló hacia abajo con Sif ya a su espalda.

Seras negó con la cabeza para indicarle que no estaba logrando comunicarse con su amada.

Abaddon se alegró de haber decidido moderarse... necesitaba estar allí abajo con ella, más de lo que necesitaba estar enojado en ese momento.

Salir corriendo a asesinar a Lucifer, por muy bien que se hubiera sentido, no era importante.



"¿Puedes curarla antes de que Lillian intente cargarla?" preguntó Seras.

La visión de Abaddon parpadeó y vio más allá de la superficie de las escamas de su hija.

Como temía, había metralla en su cuerpo.

Aunque no podía decir exactamente de qué tipo era.

"Hay elementos extraños dentro de su cuerpo, necesito eliminarlos primero antes de intentarlo. Necesito que la sujetes en caso de que se sienta incómoda..."

"¡NO!"

Lillian finalmente gritó clara y con más concisión que en minutos.

Y evidentemente tenía mucho que decir.

"¡No vas a hacerle más daño! ¡Nadie volverá a hacerle daño nunca más después de hoy!"

Seras palideció. "Lilli, ten cuidado con lo que haces..."

"¡Soy su madre y arriesgaría mi cuerpo y mi alma sólo para que ella estuviera bien!"

Seras intentó tapar la boca de su hermana, pero era demasiado tarde.

El cuerpo de Lillian desarrolló su propio brillo rojo único.

Su piel y su cuerpo comenzaron a desmoronarse, como arcilla seca y agrietada.

Abaddon gritó hasta que sus venas le presionaron el cuello.

Lo último que vio en ese momento fue a Lillian, sonriendo y tan hermosa como el día que la conoció, y todos los días después.

Ella se desmoronó en la nada, ante los ojos de sus seres queridos.

Sus cenizas fueron arrastradas por un viento frío, que llevó sus esperanzas y a la herida Trihexa a algún lugar fuera de la vista.

Abaddon se aferró a la conexión que lo unía con Lillian.

Le dio a su menguante hilo todo lo que tenía.

Raspó el fondo del barril hasta que terminó tocando un poder que aún no estaba destinado para él.





FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

Y uno que nadie en este plano de existencia debería haber podido sostener.

